Naciones Unidas
ASAMBLEA GENERAL
CUADRAGESIMO TERCER PERIODO DE SESIONES
Documentos Oficiales*

PRIMERA COMISION
12a. sesión
celebrada el
lunes 24 de octubre de 1988
a las 10.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 12a. SESION

Presidente: Sr. ROCHE (Canadá)

SUMARIO

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS DEL DESARME (continuación)

DECLARACION DEL PRESIDENTE

* La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, *y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación*, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

88-63077 8597V

Distr. GENERAL
A/C.1/43/PV.12
27 de octubre de 1988

ESPAÑOL

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

TEMAS 52 A 69, 139, 141 y 145 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS DEL DESARME

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes de escuchar al primer orador de esta mañana, quiero desear a todos los colegas un feliz Día de las Naciones Unidas. Hoy, 24 de octubre, es el aniversario de esta gran institución de la cual todos los presentes somos Miembros.

Sr. MLLOJA (Albania) (interpretación del inglés): Los problemas vinculados con la militarización del espacio ultraterrestre con toda razón concitan cada vez más la atención de la opinión pública internacional, y, a la vez, la prevención de ese proceso se ha convertido en tema permanente de las deliberaciones de esta Comisión y otros foros internacionales. La realidad es que esta preocupación no es nueva ni desconocida, pero teniendo en cuenta la intensificación de este proceso y la realidad de que nuestro planeta se ve amenazado con la destrucción desde otra dirección, aumentan las inquietudes de los países y pueblos que aman la paz.

Es bien sabido que el decenio de 1980 se ha caracterizado por una nueva dinámica de la militarización del espacio ultraterrestre y puede decirse que ésta se ha vuelto parte importante de la carrera mundial de armamentos. Presenciamos la iniciación de distintos proyectos espaciales, preparados en el marco de programas de largo plazo. Siguiendo la evolución de este proceso, resulta evidente que la situación del momento se ha planteado por la competencia entre la Unión Soviética y los Estados Unidos para explotar el espacio y la técnica correspondiente a fin de lograr la superioridad militar. Este proceso sigue el mismo rumbo fijado para los armamentos nucleares, químicos y convencionales.

Compartimos la aspiración legítima de la mayoría de la comunidad internacional de que el espacio ultraterrestre, como patrimonio común de la humanidad, se utilice exclusivamente con fines pacíficos para promover el desarrollo, el bienestar y la paz en el mundo. Este es el camino justo y más racional a que los pueblos han aspirado siempre. No obstante, no podemos dejar de observar que la utilización con fines pacíficos es apenas mínima, mientras que en el aspecto militar se convierte

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

cada vez más en una amenaza potencial a la existencia misma de nuestro planeta Tierra. Es un hecho que las actividades militares en este medio, junto con la introducción de sistemas militares adelantados, van en aumento. Las informaciones disponibles muestran que el 70% de las actividades espaciales son de carácter militar. Por otra parte, muchos proyectos civiles se explotan con fines militares. Actualmente, la distinción entre actividades militares y civiles tiende a hacerse cada vez menos nítida, y muchos proyectos que se presentan como civiles en realidad pueden utilizarse con fines militares.

Al hablar del papel de la comunidad internacional en la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, hay que reconocer que nunca han faltado esfuerzos en ese sentido, inclusive en esta Comisión. Desde los primeros días, cuando se dieron los pasos iniciales para explorar el espacio ultraterrestre, la opinión mundial expresó el deseo de que esta nueva frontera que abría la ciencia se utilizara con fines pacíficos. Además, los pueblos del mundo han mostrado la preocupación natural de que los nuevos adelantos científicos no se utilicen de modo que, como la tierra, el mar y el aire, se conviertan en otra zona para el emplazamiento de armas de destrucción en masa.

Desgraciadamente, ha ocurrido lo peor. El aspecto militar ha prevalecido y se ha dado prioridad al uso del espacio ultraterrestre como plaza de armas para obtener la superioridad militar. Ahora hemos llegado a una etapa crítica, en que la presencia militar y su tecnología son elementos reales en el espacio y que las nuevas estrategias militares en curso plantean el peligro potencial de la intensificación. En este sentido, la militarización del espacio es expresión concreta de la estrategia y la política imperialistas de que la seguridad de un país puede convertirse - y se está convirtiendo - en la inseguridad para los demás, y que esta seguridad puede utilizarse como una amenaza para los demás. En vista de los procesos militares en marcha y especialmente de los programas de la llamada "guerra de las galaxias", vemos que las superpotencias se ciñen a estas ambiciones.

Sin duda, la cuestión de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre ocupa ya un lugar destacado en el diálogo actual entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, y se ha convertido en tema central de sus negociaciones. Este hecho es indicio claro de la amarga realidad que muestra hasta dónde han ido con sus programas de convertir al espacio ultraterrestre en un nuevo escenario de su rivalidad. Su diálogo sobre este tema sigue la misma modalidad que en otros sectores de armamentos, de acuerdo con sus intereses políticos y militares.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

La delegación albanesa considera que el uso militar del espacio ultraterrestre es parte integral de la carrera de armamentos global y una orientación fundamental de los esfuerzos de las superpotencias para obtener su supremacía en el logro de sus objetivos de dominio y hegemonía mundiales. Al reiterar nuestra posición sobre los peligros que representa para la humanidad la ampliación de la carrera de armamentos, nos unimos a la mayoría de la comunidad internacional que, con razón, exige su eliminación, sobre todo por parte de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, que son los poseedores principales de armas espaciales y que tienen nuevos programas muy peligrosos en marcha. Consideramos que solamente mediante la identificación de las causas y metas reales de tal proceso - junto con los responsables de la situación actual -, se pueden materializar las aspiraciones de los pueblos para la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos y en carácter de patrimonio común de la humanidad.

Sr. TAYLHARDAT (Venezuela): Como acaba de señalar el Presidente, en esta fecha se celebra el Día de las Naciones Unidas. Antes de comenzar su intervención, mi delegación quisiera rendir un homenaje a la Organización, en particular por los esfuerzos que ha venido realizando en los últimos meses en favor de la paz. Este homenaje está dirigido, por supuesto, de manera especial al Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, y también a todos los funcionarios de las Naciones Unidas, sin cuyo concurso no hubiera sido posible la obra de la Organización.

Como lo han destacado todos los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, los trabajos de la Primera Comisión se desarrollan este año en momentos en que prevalece en la escena internacional un ambiente particularmente propicio.

Evidentemente, soplan en el mundo vientos de cambio que conducen a pensar que estamos en el umbral de una nueva era de las relaciones internacionales. Esos vientos de cambio no solamente están provocando transformaciones fundamentales en la esfera de las relaciones entre los países, sino que también están propiciando evoluciones saludables en el ámbito interno de algunos países. La solución de algunos conflictos regionales que durante muchos años han perturbado el panorama geoestratégico en diferentes regiones del mundo y las perspectivas de que otras situaciones de tensión y confrontación puedan evolucionar hacia un desenlace positivo, constituyen manifestaciones palpables de que estamos presenciando una

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

transición importante. Por otra parte, la respuesta tolerante que están recibiendo las diversas expresiones del florecimiento de los anhelos democráticos de los pueblos en los últimos meses, son signos tangibles de que la humanidad se encuentra en la antesala de una era de estabilidad y racionalidad internacional que no tiene precedentes en la historia reciente.

La desconfianza que predominaba entre los dirigentes de las dos superpotencias se ha atenuado como resultado de los repetidos contactos directos que han sostenido en los últimos tres años. Las profundas divergencias que caracterizaban sus enfoques de las relaciones recíprocas y de la situación internacional en general, que en ciertos momentos alcanzaron niveles peligrosos de confrontación verbal, han dado paso al ambiente de cooperación constructiva que ahora caracteriza a las relaciones entre esos dos países, la cual extiende sus efectos al escenario general de los contactos entre el Este y el Oeste, y está beneficiando a la humanidad al contribuir a atenuar las presiones y tensiones que condicionan los focos de conflicto en diferentes lugares del globo.

En el ámbito del desarme esa cooperación constructiva ha producido ya resultados concretos que todos saludamos. La entrada en vigor del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor representa, como se ha reconocido universalmente, el primer paso en el camino del auténtico desarme.

El 28 de agosto pasado tuvimos ocasión de presenciar la destrucción de tres proyectiles SS-20 dentro del marco de la ejecución del Tratado de Washington. La demostración efectuada en Kapustin Yar, ante los ojos de más de 150 observadores internacionales, nos ha afianzado nuestra convicción de que el desarme, incluso el desarme nuclear, no es una utopía. Lo que hace falta para materializarlo es auténtica voluntad política.

Nos complace constatar que las negociaciones relativas a la reducción de los armamentos estratégicos han registrado progresos importantes, y que los Estados Unidos y la Unión Soviética han alcanzado acuerdos sobre algunos elementos esenciales del Tratado que habrá de estipular la reducción en un 50% de las armas ofensivas estratégicas de esos dos países. Confiamos en que esas negociaciones continuarán evolucionando favorablemente y que pronto podremos ser testigos de un segundo paso histórico en los esfuerzos por librar al mundo del terror nuclear. Dentro de este mismo contexto reviste también una significación muy especial la serie de experimentos sobre detección de explosiones nucleares subterráneas llevada

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

a cabo conjuntamente por la Unión Soviética y los Estados Unidos. Aquí también se ha hecho presente el cambio de actitud que prevalece en las relaciones recíprocas entre ambos países y que los ha llevado a permitir la presencia de observadores de la otra parte en zonas estratégicamente sensibles de sus respectivos territorios.

Esos experimentos, realizados dentro del marco de las pruebas de detección conjunta llevadas a cabo por los Estados Unidos y la Unión Soviética, en nuestra opinión han servido para demostrar la validez de una afirmación que se viene repitiendo desde hace tiempo en los foros internacionales, en el sentido de que hoy día, con los recursos técnicos disponibles, es posible detectar e identificar cualquier ensayo nuclear de una magnitud significativa para los fines militares, y que por lo tanto, debería ser posible concluir de inmediato un tratado que imponga una prohibición global y general de los ensayos nucleares.

Los vientos de cambio que percibimos en el ambiente internacional no han comenzado todavía a dejar sentir plenamente sus efectos en el ámbito de los esfuerzos multilaterales en favor del desarme. Prueba de ello lo constituye el fracaso del recién celebrado tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Estamos conscientes de que muchos países consideran que no hubo tal fracaso e insisten en extraer un balance positivo de aquella reunión. Nosotros preferimos ser realistas y optamos por llamar a las cosas por su nombre.

Se ha dicho que el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme no fracasó porque permitió una amplia convergencia de opiniones sobre muchas cuestiones importantes y que se estuvo a punto de llegar a un consenso acerca de ellas. Se afirma, incluso, que hubo un quasi consenso en torno de las cuestiones que se examinaron.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Para nosotros, el consenso tiene un valor absoluto. O hay consenso o no hay consenso. No se puede hablar de consenso a medias. Esto, lo hemos sostenido reiteradamente, es particularmente válido en el campo del desarme, donde una decisión o una medida que no cuente con el respaldo de todos los países involucrados tendría poco o ningún valor.

En nuestra opinión, el único saldo positivo que ha arrojado el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme consiste en el hecho de que el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el tema ha quedado intacto. Su validez como la herramienta fundamental con la cual contamos para orientar la acción internacional en favor del desarme no sólo no ha sufrido mengua sino que más bien ha quedado consolidada, a pesar de los esfuerzos que se hicieron para debilitarla. También puede afirmarse que como producto del fracaso del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme ha quedado fortalecida la confianza de la comunidad internacional en la Conferencia de Desarme, en su condición de único foro multilateral de negociaciones sobre desarme.

Para nosotros, la causa del fracaso del tercer período extraordinario de sesiones debe encontrarse en los dos enfoques diametralmente opuestos que se observan en relación con los esfuerzos multilaterales en favor del desarme.

De una parte existe un enfoque universalista que inspira a la gran mayoría de los países y se basa en la premisa de que el desarme es un asunto de interés general, en el cual la comunidad internacional organizada está llamada a jugar un papel determinante mediante la adopción, a través de los órganos multilaterales que ella misma ha instituido, de medidas concretas y efectivas destinadas a detener e invertir la carrera de armamentos. Este enfoque tiene como punto de partida el reconocimiento del cometido central que deben desempeñar las Naciones Unidas, sin menospreciar la importancia de otros foros más restringidos ni desconocer el papel esencial que juegan las negociaciones bilaterales entre las dos superpotencias. Este enfoque está fielmente reflejado en el párrafo 5 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, que dice:

> "Los Miembros de las Naciones Unidas tienen plena conciencia de la convicción de sus pueblos de que la cuestión del desarme general y completo es de suma importancia y de que la paz, la seguridad y el desarrollo económico y

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

social son indivisibles y, en consecuencia, han reconocido que las correspondientes obligaciones y responsabilidades tienen carácter universal." (resolución S-10/2, párr. 5)

De acuerdo con este enfoque, y tomando prestada una frase de la Memoria del Secretario General correspondiente a este año,

"El desarme no es la responsabilidad exclusiva de los dos Estados más poderosos, sino el quehacer común de todos los Estados." (A/43/1, pág. 13)

El otro enfoque es marginalista y corresponde a la actitud de aquel o aquellos muy pocos países que aún cuando reconocen que la cuestión del desarme es un asunto de interés general, no admiten que las Naciones Unidas jueguen un papel significativo en los esfuerzos para detener la carrera de armamentos. Para los partidarios de este enfoque, la actuación de las Naciones Unidas y de sus órganos competentes debe reducirse a cumplir tareas marginales, preservando la negociación de las cuestiones fundamentales a los foros más restringidos. Este enfoque rechaza incluso la posibilidad de que las Naciones Unidas puedan jugar algún papel en el campo de la verificación. Aspira, en cambio, a que la comunidad internacional esté siempre preparada a asociarse a las iniciativas y a los acuerdos que se logran en las negociaciones bilaterales o en los foros más restringidos.

La contraposición entre esas dos concepciones acerca del papel de los esfuerzos multilaterales en favor del desarme estuvo presente a todo lo largo del período extraordinario de sesiones. Si durante las negociaciones se logró establecer un lenguaje de consenso en torno de algunas de las cuestiones contempladas en el proyecto de documento de clausura, ello fue posible a expensas de la posición de quienes defienden el enfoque universalista. El hecho de que no se lograra acuerdo sobre la totalidad del proyecto de documento de clausura se debió a que ya se habían hecho demasiadas concesiones en favor de la concepción marginalista. Ir más allá habría significado restringir a niveles inadmisibles la función de la comunidad internacional organizada en el ámbito del desarme.

Quienes defendemos el enfoque universalista estamos conscientes de que las superpotencias detentan los principales arsenales de armas nucleares y cuentan con la tecnología militar y espacial más avanzada. Reconocemos también que sus preocupaciones e intereses en materia de seguridad plantean problemas delicados que requieren una atención particular. Por ello, precisamente, no solamente reconocemos sino que exigimos de ellas una responsabilidad especial en todo lo que

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

tiene que ver con el desarme. De allí que insistamos en que existe una íntima interdependencia y una complementariedad estrecha entre los esfuerzos que se llevan a cabo en los diversos niveles y los distintos foros dedicados al desarme, ya sean bilaterales, multilaterales-regionales y multilaterales-universales.

Nadie pretende que las instancias multilaterales impongan a las superpotencias una medida concreta de desarme. Pero es legítimo insistir en que se le reconozca a la comunidad internacional organizada el papel que le corresponde en la negociación de esas medidas, sobre todo cuando han de tener efectos y alcances universales.

Una de las lecciones que debemos extraer del fracaso del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme consiste, por lo tanto, en la necesidad imperiosa de establecer claramente la relación que debe existir entre las diferentes instancias donde se ventilan problemas de desarme y precisar cuál es el papel que cada una de ellas está llamada a jugar, a fin de asegurar el logro del objetivo común que todos perseguimos.

En nuestra opinión, esa relación debe desarrollarse dentro del marco de una interacción permanente, en el sentido de que si bien cada foro debe seguir el camino que mejor convenga en la búsqueda de los objetivos que persigue, debe existir al mismo tiempo una estrecha colaboración recíproca que les permita apoyarse y complementarse mutuamente para facilitar el logro de los resultados concretos en el plazo más corto posible. La mejor demostración de que este tipo de relación es posible nos la ofrecen las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas que actualmente se llevan a cabo tanto en el nivel bilateral como en el multilateral. Estas últimas se han beneficiado considerablemente de las primeras. Algunos problemas delicados, susceptibles de afectar la seguridad de las dos superpotencias, han sido previamente aireados en las negociaciones bilaterales y han encontrado luego una solución satisfactoria en las negociaciones multilaterales, con el resultado de que los trabajos de la Conferencia en torno del proyecto de convención sobre las armas químicas ha podido marcar este año nuevos progresos.

Quisiera ahora pasar una breve revista a la situación en que se encuentran los principales temas que se ventilan en los foros multilaterales de desarme y, más concretamente, en la Conferencia de Desarme. El hecho de que no me refiera a todos los temas del programa comprensivo de desarme no debe interpretarse como falta de interés de parte nuestra respecto de ellos.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Para Venezuela, al igual que para la gran mayoría de los países aquí congregados, el desarme nuclear continúa siendo el objetivo que reviste la más alta prioridad y en esa dirección seguimos orientando nuestros esfuerzos. Si bien el peligro de una guerra nuclear ha disminuido considerablemente desde que los máximos dirigentes de las dos superpotencias enunciaron la consigna de que una guerra nuclear no puede ser ganada y que, por lo tanto, no debe ser librada, el riesgo de que la humanidad sucumba como producto de una hecatombe nuclear subsistirá mientras continúe existiendo el arma nuclear en algún lugar del mundo. Las Potencias que poseen esas armas continúan teniendo la responsabilidad primordial en materia de desarme nuclear, pero el resto de la comunidad internacional, todos los demás países del mundo, tenemos un interés vital en contribuir a que las negociaciones sobre desarme nuclear obtengan resultados concretos, porque lo que está en juego es nuestra propia supervivencia y el destino de la humanidad.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Las doctrinas militares, que tienen como fundamento la posesión del arma nuclear, llevan implícita una profunda contradicción. Se pretende justificar la posesión de esas armas como el requisito indispensable para garantizar la seguridad de los países que las poseen, pero la posesión del arma nuclear, lejos de contribuir a afianzar la seguridad de quienes las tienen, más bien aumenta la inseguridad de toda la humanidad, que vive permanentemente expuesta al riesgo de una hecatombe nuclear. En el fondo, la razón de la existencia de las armas nucleares es impedir que sean usadas, pero para lograr esto se mantiene permanente la amenaza de usarlas, aun cuando ello significaría la autoinmolación y la aniquilación de la vida sobre el planeta.

Venezuela abriga firmemente la esperanza de que la Conferencia de Desarme, en la cual están presentes todos los Estados poseedores de armas nucleares y un grupo representativo de países de todas las regiones del mundo, comience a jugar el papel que le corresponde en este campo mediante la negociación de medidas de desarme nuclear destinadas a contribuir a que disminuya el peligro de una guerra nuclear y a revertir la carrera de armamentos nucleares.

Intimamente relacionada con los esfuerzos para lograr el desarme nuclear está la imperiosa necesidad de concertar un tratado amplio sobre la prohibición completa de las pruebas nucleares. Esta medida constituye, como se sabe, el medio más eficaz para poner fin a la proliferación nuclear, tanto horizontal como vertical, y también la manera más adecuada para impedir la reposición de las armas nucleares suprimidas como resultado de los acuerdos de desarme nuclear ya concertados o por concertarse. Venezuela rechaza la tesis según la cual la prohibición de los ensayos nucleares solamente se concibe como un objetivo a largo plazo que únicamente puede alcanzarse después que se hayan concertado reducciones importantes en los arsenales nucleares existentes. Nos complace saber que las negociaciones bilaterales norteamericano-soviéticas sobre limitación de pruebas nucleares están progresando satisfactoriamente. Nos preocupa, sin embargo, que esas negociaciones solamente persiguen limitar los ensayos nucleares y crear condiciones para que entren en vigor el tratado sobre pruebas nucleares pacíficas y el tratado que limita la magnitud de los ensayos. Para Venezuela la prohibición de las pruebas nucleares debe ser global, en el sentido de que debe poner fin a todos los ensayos, de cualquier magnitud, en cualquier ambiente y para siempre.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Es en armonía con esa posición que Venezuela, junto con Indonesia, México, Perú, Sri Lanka y Yugoslavia, ha tomado la iniciativa de formular una propuesta tendiente a transformar el Tratado de prohibición parcial de ensayos nucleares en un tratado que consagre la prohibición total de los ensayos. Esa iniciativa no es, como se ha pretendido, una manifestación de frustración ante la situación de estancamiento en que se encuentra esta cuestión en el seno de la Conferencia de Desarme. La propuesta de los seis países persigue simplemente cerrar la brecha que deliberadamente dejaron abierta los autores del Tratado de Moscú de 1963 cuando convinieron poner fin a los ensayos en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y debajo del agua, pero conservaron el derecho de continuar realizando pruebas nucleares subterráneas.

La enmienda del Tratado de Moscú tampoco está destinada, como se ha dicho, a obstaculizar ni a frenar el trabajo de la Conferencia en esta cuestión. Por el contrario, con ella se persigue impulsar la pronta reanudación de las negociaciones multilaterales sobre un tratado comprensivo de prohibición de pruebas nucleares. La propuesta de enmienda no es otra cosa que la expresión de una exigencia largamente insatisfecha de la comunidad internacional y el reconocimiento de la urgencia y la elevada prioridad que reviste esta cuestión.

Existe una seria y legítima preocupación en la comunidad internacional ante la perspectiva de que el espacio ultraterrestre pueda llegar a convertirse en el escenario para la continuación de la carrera de armamentos que actualmente presenciamos sobre la Tierra. Esa preocupación se hace más honda a medida que el progreso de la ciencia y la tecnología espaciales aproximan al hombre al momento en que efectivamente será capaz de desarrollar y producir armas espaciales. De allí que la inmensa mayoría de países insista en la necesidad de que los pocos países que tienen la capacidad de hacerlo, renuncien a la posibilidad de colocar armas en el espacio. La comunidad internacional ha expresado, a través de diferentes instrumentos, su inequívoca determinación de preservar el espacio ultraterrestre de la rivalidad militar que prevalece en el planeta, y su propósito de reservar la utilización de ese ambiente exclusivamente para fines pacíficos.

Venezuela participa plenamente de esos anhelos. De allí que mi país asigne una importancia particular a los trabajos de la Conferencia de Desarme relacionados con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.
El interés de Venezuela por esta cuestión ha quedado evidenciado con la activa participación que hemos tenido en el examen del tema. Durante el año 1988 me cupo

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

el honor de desempeñar la Presidencia del Comité ad hoc de la Conferencia de Desarme que se ocupa de esta cuestión. Resulta interesante destacar que el tratamiento de este tema ha revestido últimamente caracteres muy particulares, porque ha estado debatiéndose entre dos tendencias dominantes; por una parte, la gran mayoría de los países desea que se adopten medidas específicas que salgan al paso de la inminente propagación en el espacio ultraterrestre de la carrera armamentista; de otra parte, el tema reviste un carácter particularmente sensible y delicado para algunos países, y esto los lleva a asumir una posición sumamente cautelosa que los induce a impedir que la Conferencia cumpla un papel significativo en este campo, supeditando la acción multilateral a la evolución de los esfuerzos que se conducen en el plano bilateral.

Con todo, la lectura del capítulo pertinente del informe de la Conferencia de Desarme permite apreciar que este año el tema fue objeto de una atención creciente, lo cual es reflejo de la prioridad cada vez más elevada que ha venido adquiriendo dentro de la agenda global del desarme. También, como se aprecia de la lectura del informe de la Conferencia de Desarme, este año se produjo un cambio cualitativo en el examen del tema, ya que la atención se concentró en el examen de las numerosas propuestas relativas a medidas concretas para impedir la armamentización del espacio que se han presentado por diversas delegaciones. Puede decirse que la actividad de la Conferencia ha tomado ahora un curso orientado hacia el logro de objetivos concretos, lo que debería redundar en una intensificación de sus trabajos.

Puede afirmarse que, con la excepción quizás de un solo país, la generalidad de los Estados miembros de la Conferencia reconoce que el régimen legal vigente aplicable al espacio no es suficiente para impedir que se coloquen armas en el espacio. El Tratado del espacio contempla una prohibición parcial de colocar armas en el espacio, referida exclusivamente a las armas nucleares y a las armas de destrucción en masa. El Tratado no contiene disposiciones que impidan la colocación de otros tipos de armas en el espacio, y mucho menos las nuevas armas basadas en nuevas tecnologías que actualmente están siendo objeto de una labor intensa de investigación y desarrollo para ser empleadas como elementos de un sistema defensivo estratégico. Las armas espaciales, por su propia naturaleza, no reconocen fronteras ni límites de ninguna índole. De allí el peligro que representan para toda la humanidad, ya que ningún país escaparía a los efectos de una eventual confrontación militar en el espacio.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

El arma química es el instrumento de guerra más abominable y más cobarde que haya podido concebir el ingenio humano. Los terribles estragos que causó su empleo durante la primera guerra mundial llevaron a la comunidad internacional a concertar el Protocolo de Ginebra, que por más de medio siglo fue suficiente para impedir que se volvieran a usar. Venezuela no puede dejar de expresar la honda preocupación que le causa el hecho de que se haya nuevamente recurrido al empleo del arma química en un conflicto bélico. Venezuela une su voz a la de todos los países que de manera enérgica y firme han exigido que se dé cumplimiento a las obligaciones emanadas del Protocolo de Ginebra de 1925.

La manera más efectiva de frenar el resurgimiento de las armas químicas y su eventual proliferación consiste en la pronta conclusión de un instrumento internacional global que imponga la prohibición de desarrollar, producir, detentar y usar armas químicas, y que disponga la destrucción de los arsenales existentes y de las instalaciones destinadas a su producción.

Nos complace constatar que los trabajos de la Conferencia de Desarme en torno de la elaboración del proyecto de convención destinado a establecer esa prohibición comprensiva han continuado evolucionando positivamente. Este año las negociaciones de la Conferencia de Desarme registraron nuevos progresos sustantivos. Es necesario reconocer, sin embargo, que esas negociaciones no avanzan al ritmo que exige la urgencia en disponer de ese instrumento. Quedan todavía cuestiones importantes y delicadas por resolver. Pero ninguna de ellas representa un obstáculo insalvable que no pueda ser superado si se aplica la dosis requerida de voluntad política. Entendemos que uno de esos obstáculos, relacionado con la idea de los "arsenales de seguridad", ha quedado eliminado a raíz del anuncio que hiciera el Presidente de Francia en la Asamblea General, cuando dijo que su país está dispuesto a renunciar a toda posibilidad de producir armas químicas a partir de la entrada en vigor de la futura convención. Esta declaración tiene, sin lugar a dudas, alcances trascendentales. Pero al mismo tiempo hace surgir la interrogante acerca de cuál será la política de Francia en materia de armas químicas mientras llega el momento de la entrada en vigor de la convención.

Venezuela considera muy importantes las iniciativas de los Presidentes de los Estados Unidos y de Francia en relación con la celebración de una conferencia internacional consagrada a la prohibición del empleo de las armas químicas.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Hemos transmitido a nuestras autoridades la invitación que el representante de Francia ante la Conferencia de Desarme, Embajador Pierre Morel, extendió en el seno de esta Comisión a todos los Estados partes en el Protocolo de Ginebra para que participen en ese evento a efectuarse en París del 7 al 11 de enero próximo.

Hemos tomado nota de que esa reunión ha sido concebida como un acto político destinado a fortalecer la observancia del Protocolo de Ginebra, y que no se trata de introducir modificaciones de naturaleza jurídica al Protocolo. También tomamos nota de que esa Conferencia no frenará ni entorpecerá los trabajos de la Conferencia de Desarme en torno de la elaboración de la convención comprensiva, y que su propósito es más bien proporcionar a esas negociaciones el impulso político final que necesitan para que se resuelvan las dificultades pendientes y se pueda completar cuanto antes la redacción del texto definitivo del nuevo instrumento.

La conferencia tendría, según se nos ha explicado, como objetivo fundamental confirmar solemnemente la adhesión plena de todos los Estados Partes a las obligaciones que han contraído en virtud del Protocolo y perseguirá además la finalidad de interesar a los gobiernos que todavía no lo han hecho, a que se hagan Partes en ese instrumento. En nuestra opinión, si se desea efectivamente fortalecer el Protocolo de Ginebra y afianzar el cumplimiento de sus normas, la Conferencia de París debería conducir a lograr que se retiren las reservas que numerosos Estados formularon cuando se hicieron Parte en él. Como se sabe, el Protocolo de Ginebra, que fue concebido como un tratado internacional destinado a prohibir el uso de las armas químicas, se convirtió en un tratado de no primer uso, como resultado del efecto de las numerosas reservas de que ha sido objeto.

El retiro de las reservas al Protocolo de Ginebra tendría el doble impacto de fortalecer ese instrumento permitiéndole que juegue el papel para el cual fue originalmente concebido, y eliminaría la preocupación que tenemos muchos países de que los llamados "derechos" unilateralmente declarados en relación con el Protocolo puedan también ser invocados frente a la prohibición del empleo de las armas químicas que habrá de contemplar la futura convención.

Otra medida que podría emanar de la Conferencia de París y que tendría también el doble efecto de fortalecer el Protocolo de Ginebra e impulsar las negociaciones de la Conferencia de Desarme consistiría en la imposición inmediata de una moratoria universal a la producción de armas químicas de cualquier tipo, en espera de que entre en vigor la nueva convención que impondrá la obligación de destruir

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

los arsenales y las instalaciones destinadas a fabricarlos. Esa moratoria serviría para establecer una limitación a la acumulación de las armas químicas y a su proliferación tanto horizontal como vertical.

Como es sabido, una porción considerable de los recursos utilizados en la producción de armamentos está destinada al mejoramiento cualitativo de las armas existentes, a la concepción de nuevas armas y al desarrollo de nuevos sistemas. Cada día se fabrican armas más mortíferas y efectivas, se conciben armas más inteligentes y perfectas y gradualmente se hace cada vez más imperceptible la distinción entre las armas convencionales y las armas de destrucción en masa.

Se calcula que aproximadamente el 25% del gasto militar total se destina a las actividades de investigación y desarrollo relacionadas con la producción de armamentos.

Si bien es cierto que no se pueden imponer trabas al progreso, ni crear obstáculos al desarrollo de la ciencia y de la tecnología, cada día se hace más patente la urgente necesidad de comenzar a dar cumplimiento a lo que establece el párrafo 39 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, el cual señaló que deben llevarse a cabo negociaciones encaminadas a limitar y poner fin al mejoramiento cualitativo de los armamentos y a lograr que los adelantos científicos y tecnológicos se utilicen solamente con fines pacíficos.

Durante el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme y también durante este período de sesiones de la Primera Comisión, numerosas delegaciones se han referido a esta cuestión y puede afirmarse que existe un consenso amplio para incluir el tema de la carrera cualitativa de armas en la agenda internacional del desarme. Ya se han adelantado interesantes propuestas concretas a ese respecto, entre ellas la que presentó la India durante el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, la cual podría servir de base para iniciar el examen sustantivo de esta nueva faceta de la problemática del desarme. Quizás, también para facilitar la comprensión de las dimensiones y los alcances del problema, las Naciones Unidas podrían preparar un estudio especial en el cual se haga una evaluación de los alcances técnicos, políticos y jurídicos del problema, así como un análisis de las implicaciones que tiene desde el punto de vista de la seguridad y sus ramificaciones económicas y comerciales. Un estudio de esa naturaleza sería el punto de partida para determinar la orientación que deberá darse al tratamiento internacional de esta importante cuestión.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En estos últimos días hemos escuchado decir con insistencia que la empresa del desarme es un negocio serio, que es necesario acometerla con realismo, y que los enfoques comprensivos, basados en la exigencia de todo o nada no contribuyen a la solución de los problemas.

No creo que algún Gobierno piense que el desarme no es un negocio serio. Tampoco creo que cuando algún país aboga por el enfoque comprensivo persiga lograr todo o nada, o ignore la naturaleza delicada y compleja de las implicaciones que rodean la negociación de cualquier medida de desarme.

Pero la realidad no se puede apreciar enfocándola exclusivamente desde el punto de vista que dictan las percepciones de seguridad de las grandes Potencias militares. Ser realista significa no olvidar que en este planeta habitan varios miles de millones de seres humanos que también abrigan serias preocupaciones sobre su propia seguridad. La noción de seguridad de la gran mayoría de los países del mundo se basa en un concepto amplio y multidimensional. La seguridad de un país tiene que tener en cuenta, además del aspecto militar, las exigencias relacionadas con la estabilidad política, económica, social y ambiental que necesita su población para convivir armoniosamente con sus vecinos.

Aquel panorama estimulante que ofrece el escenario político internacional contrasta profundamente con el sombrío espectáculo que nos ofrece el ambiente económico dentro del cual se desenvuelven los países en desarrollo. Al mismo tiempo que la carrera de armamentos continúa absorbiendo cantidades inadmisibles de los limitados recursos humanos, financieros y tecnológicos del planeta, en función de lo que algunos países peciben como las exigencias de su propia seguridad militar, un gran sector de la humanidad lucha por sobrevivir en medio de las amenazas que para su seguridad social y económica y para su estabilidad política representan el subdesarrollo, la miseria y los insoportables sacrificios que le impone la asfixiante carga de la deuda externa.

Conviene evocar, a este propósito, lo que dice el párrafo 4 del Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo:

> "El mundo puede o bien persistir en la carrera de armamentos con su vigor característico u orientarse consciente y deliberadamente hacia un desarrollo social y económico más estable y equilibrado, dentro de un orden económico y político internacional más sostenible, pero no puede hacer ambas cosas." (A/CONF/130/39, párr. 4)

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

A este propósito, y a manera de conclusión de mi intervención, me voy a permitir citar el siguiente párrafo de la intervención que pronunció el Presidente de mi país, Sr. Jaime Lusinchi en el plenario del presente período de sesiones de la Asamblea General:

"Se suele definir "seguridad" en términos de la custodia, preservación y promoción de los intereses fundamentales de un país. Para Venezuela, al par que lo inmanente del ser nacional, por vocación y mandato de su Constitución, su seguridad equivale también a su democracia. Equivale a la libertad de sus ciudadanos de disentir, de poder prosperar y satisfacer bajo el imperio de sus leyes sus necesidades materiales y espirituales, con autonomía e independencia. Pero, en un mundo como el contemporáneo, nuestra seguridad, la seguridad de nuestros países, está amenazada desde afuera; por lo que es tiempo ya de formular esta denuncia y nada más propicio para ello que esta tribuna de todos los pueblos del mundo.

Nuestros derechos fundamentales, como naciones y como pueblos, como comunidades e individuos, están siendo cuestionados hoy en su legitimidad. No de otra forma puede entenderse la ausencia de soluciones definitivas a problemas como el de la deuda externa, que extorsionan a nuestros países y los privan del derecho a un porvenir estable." (A/43/PV.5, pág. 3)

Esta es la cruda realidad de la humanidad.

Sr. AL-ZADGALY (Omán) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: De conformidad con el artículo 110 del reglamento, en cuyo cumplimiento tanto ha insistido ante nuestra Comisión, voy a pasar directamente al grano de mi declaración.

Quiero reiterar antes que nada la aspiración de Omán de que - a través de nuestra labor en esta Comisión y mediante la adopción de resoluciones y recomendaciones que expresen el deseo sincero de muchas delegaciones - muchas de las cuestiones de gran trascendencia para la comunidad internacional se resuelvan por consenso.

Este año la Asamblea General se reúne en momentos de gran importancia, en que aparecen en el horizonte numerosos indicios de cambios positivos y de tranquilidad. Los Estados Unidos de América y la Unión Soviética han acordado eliminar los misiles de alcance mediano y de alcance menor de Europa. La importancia política

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

de este acuerdo radica en el reconocimiento de ambas Potencias nucleares de que la teoría de la disuasión nuclear ya no basta para brindar la paz y la tranquilidad, independientemente del poderío destructivo de la fuerza militar, y de que el diálogo, las negociaciones y el respeto por los intereses de la otra parte constituyen las bases de la seguridad internacional común.

Somos optimistas en cuanto a los progresos realizados en las negociaciones entre ambas superpotencias en lo que se refiere a la limitación de las armas nucleares estratégicas y a comenzar seriamente los esfuerzos por poner coto a la carrera de armamentos y al emplazamiento y proliferación de las armas nucleares, paralelamente a la eliminación gradual de las mismas. Celebramos esta iniciativa y esperamos que ambas superpotencias puedan negociar pronto nuevas medidas de limitación de los armamentos y de desarme para bien de la humanidad.

El resultado positivo de la distensión y el diálogo entre las superpotencias ha aliviado la tirantez, lo que ha conducido a un mundo más estable y pacífico. Estos esfuerzos son de buen augurio para la ampliación del diálogo y de los acuerdos sobre un creciente número de asuntos internacionales.

Al respecto, quiero formular algunos comentarios sobre temas de gran importancia para la comunidad internacional.

El Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme trazó un panorama sombrío, aunque realista a la sazón. Sigue siendo realista en el sentido de expresar el sentir imperante entre los Estados del mundo, por ejemplo en la siguiente conclusión:

> "La humanidad se halla ante un dilema: debemos detener la carrera de armamentos y proceder al desarme o enfrentarnos a la aniquilación." (resolución A/S-10/2, párr. 18)

En el párrafo 45 del Documento Final, la Asamblea General ubicó a las armas nucleares en el primer lugar de la lista de prioridades de las negociaciones sobre desarme.

Dado que mi país siempre ha aplicado una política internacional de paz frente a todas las cuestiones regionales e internacionales, en el convencimiento de que la paz basada en la justicia y el amor entre todas las naciones y pueblos habrá eventualmente de prevalecer, habíamos aguardado con esperanzas la realización del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Mucho de lo tratado en las sesiones de dicho período extraordinario estuvo en consonancia con los principios básicos de la política de Omán.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Asimismo, hemos considerado de importancia primordial no permitir que se disipe la atmósfera internacional favorable resultante de las recientes iniciativas. Al contrario, procuramos brindarle un nuevo impulso al proceso, para que el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme estuviese a la altura de las esperanzas que se depositaron en él, porque ello aumentaría y propiciaría la vinculación entre los esfuerzos multilaterales y bilaterales, a los efectos de detener e invertir el proceso de desarme. Todo debilitamiento de los esfuerzos de las Naciones Unidas en la esfera del desarme se debe a la falta de voluntad política para aplicar las resoluciones y programas formulados a este respecto.

En este aspecto, los intereses nacionales tienen precedencia sobre los internacionales. Se debió haber aprovechado el período extraordinario de sesiones para promover y coordinar los esfuerzos multilaterales de las Naciones Unidas, para que estén en consonancia con los bilaterales.

El fracaso del último período extraordinario de sesiones se atribuyó a la falta de acuerdo sobre dos párrafos relativos al Oriente Medio y a Sudáfrica. Lamentablemente, quienes afirman esto se equivocan. Primero, porque se llegó a acuerdos sobre diversas cuestiones. La verdadera razón es que no hubo suficiente confianza para que las partes interesadas coincidieran en puntos de vista sobre distintas ideas relativas a iniciativas regionales en materia de desarme, armamentos navales, relación entre desarme y desarrollo y entre la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos y el desarme nuclear.

La cuestión del desarme no es la preocupación de un solo Estado o grupo de Estados. Es un problema internacional, que interesa a todos los pueblos, porque ninguno puede escapar a la catástrofe nuclear que borrará el legado de progreso de la civilización humana de este planeta. Se requiere un trabajo colectivo para impedir esa catástrofe. Ello sólo se logrará si todas las naciones asumen plenamente su responsabilidad, para allanar el camino hacia un nuevo esfuerzo mundial concertado tendiente a formular un programa comprensivo de desarme.

El informe del Secretario General sobre el estudio de los efectos de la guerra nuclear en el planeta, preparado por varios expertos y que aparece en el documento A/43/351, nos lleva a considerar seriamente los efectos de los conflictos graves sobre el resto del mundo. El informe insta a la prohibición general de los ensayos

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

subterráneos, en el espacio ultraterrestre y en los mares y océanos. Se debe promover la labor del Comité ad hoc de la Conferencia de Desarme que trata de las negociaciones multilaterales sobre un tratado de prohibición de todos los ensayos y explosiones nucleares.

Celebramos la propuesta de Francia y los Estados Unidos - propugnada repetidamente por la Conferencia de Desarme en Ginebra - de convocar una conferencia internacional para impedir la difusión, producción, acumulación y utilización de armas químicas, toxínicas y bacteriológicas, ya que esto reforzaría el Protocolo de Ginebra de 1925, que se considera justamente como un acuerdo multilateral para limitar las armas químicas.

Por motivos políticos tendenciosos, la Conferencia acusó a ciertas partes. El desafío real que se plantea a la comunidad internacional consiste en la iniciación de la labor preparatoria de la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). La Sultanía de Omán, pese a que aún no ha adherido a este Tratado, se opone a esta inútil y peligrosa carrera de armas nucleares. Tenemos que adoptar medidas para poner término a la proliferación de las armas nucleares, tanto vertical como horizontal.

Confiamos en que la Conferencia de examen elimine todas las sospechas de que el Tratado no imponga un hecho consumado internacional, que perpetúe la situación tanto de los Estados que poseen armas nucleares como la de los que no las poseen. Nosotros, como todos los demás países árabes e islámicos, rechazamos la idea de la proliferación de las armas nucleares y queremos precavernos ante la posibilidad de que esas armas caigan en manos de Estados que tienen intenciones hostiles y quieren imponerse a países que no poseen dichas armas. Esto sólo provocará dudas e inestabilidad, y exacerbará la tirantez regional e internacional, legitimando la carrera de armamentos y el uso de los recursos naturales y económicos para la defensa militar.

Al igual que otros Estados del mundo amantes de la paz, consideramos cada vez más importante la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio. Así como apoyamos la idea de que el Oriente Medio se convierta en una zona de paz, libre de armas nucleares, queremos señalar a la atención de la comunidad internacional el hecho de que Israel está aumentando su capacidad nuclear al mismo tiempo que rechaza la propuesta de colocar sus instalaciones nucleares bajo el

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

control del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), lo que plantea un peligro real a la seguridad del Oriente Medio e impide la creación de una zona libre de armas nucleares.

La Sultanía, por percatarse de la destrucción y la inestabilidad que esa actitud puede crear en la región, pide que se redoblen los esfuerzos de las Naciones Unidas. La comunidad internacional debe considerar seriamente la creación de una zona libre de armas nucleares en el Mediterráneo y Oriente Medio, tomando en cuenta las circunstancias y la índole específica de la región. Esto promoverá en gran medida la paz y la seguridad internacionales. Desde que forma parte del Comité ad hoc que realiza la labor preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas relativa a la aplicación de la Declaración de la Asamblea General de hacer del Océano Indico una zona de paz, Omán ha hecho todo lo posible por promover dicha labor. Esperamos que la Primera Comisión apruebe el informe del Comité Preparatorio y adopte las medidas necesarias para promover su labor, con miras a celebrar la conferencia sobre el Océano Indico antes de que finalice el año 1990, tal como se previó.

También celebramos la declaración de los Estados del Asia meridional, relativa a su deseo de no poseer armas nucleares. Esperamos que esta declaración llegue a la adopción de un acuerdo de índole jurídica obligatoria.

La Sultanía apoya todas las propuestas para poner coto a la práctica de ciertas empresas transnacionales que vierten sus desechos nucleares, tóxicos y radiactivos en el territorio de los países en desarrollo, especialmente de Africa, el Oriente Medio y el Pacífico meridional. Los países de esas regiones no son responsables de la producción de los desperdicios que otros producen. Es un asunto de importancia fundamental, porque comprende ciertas prácticas carentes de ética y graves que plantean peligros para la humanidad y el medio ambiente. También es vitalmente importante frenar el proceso que consiste en depositar estos desechos tóxicos en todos los ámbitos. A este respecto, se deben concertar acuerdos obligatorios, legales y de carácter general.

El concepto de seguridad colectiva nos obliga a considerar el espacio ultraterrestre como patrimonio común de la humanidad. Dicho espacio se debe utilizar con fines pacíficos. Por consiguiente, es imperioso que la comunidad internacional formule un llamamiento a los Estados que están en condiciones, desde

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

el punto de vista científico, tecnológico y económico, de garantizar que no se violen las necesarias restricciones jurídicas razonables, y que el espacio ultraterrestre se utilice con fines que sirvan exclusivamente a la paz y la humanidad. Seguimos con preocupación las tentativas de extender la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre y de desarrollar nuevos sistemas de armas que no están en consonancia con los conceptos de seguridad internacional y del espacio ultraterrestre como patrimonio común, así como el utilizar a dicho espacio con fines militares y de espionaje.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Las noticias acerca del lanzamiento por Israel de un satélite para espiar las actividades militares defensivas de los países árabes y africanos son para nosotros motivo de gran preocupación. Se lo considera como un nuevo acto de agresión, que reduce la seguridad y la estabilidad en el Oriente Medio y el Mediterráneo, y que, por otra parte, obligará a los países a participar en una nueva etapa de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

La cuestión de los armamentos navales es compleja y digna de atención especial. A este respecto, la Sultanía destaca la importancia de adoptar las medidas necesarias para fomentar la confianza y garantizar la seguridad, reduciendo los peligros de enfrentamiento en los mares, especialmente entre los navíos que portan a su bordo armas nucleares. También es importante que estos esfuerzos internacionales complementen los esfuerzos bilaterales. Las negociaciones en esta materia deben realizarse dentro del marco de la Conferencia de Desarme. Las cuestiones a considerar deben incluir medidas de garantías de seguridad para las actividades no militares en los mares y salvaguardias para los Estados ribereños y los buques de los países neutrales en caso de conflicto.

Faltaría a mi deber si no me refiriera al desarme convencional. Desde que finalizó la segunda guerra mundial el mundo ha presenciado 36 conflictos militares en los que se han utilizado armas convencionales. En esos conflictos perdieron la vida más de 5 millones de personas, además de las tremendas sumas gastadas en adquisición de armas convencionales. Debe concederse prioridad especial a este aspecto del desarme. Todos los países deben cumplir estrictamente la Carta, absteniéndose de la amenaza o el uso de la fuerza y de la injerencia en los asuntos internos de cualquier otro Estado. Eso dará la necesaria sensación de seguridad a cualquier esfuerzo de desarme. También exhortamos a que se apliquen todas las resoluciones de la Asamblea General en la materia aprobadas año tras año.

Celebramos también los esfuerzos que se realizan a nivel europeo para reducir las armas convencionales, dentro del marco de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Quiero referirme aquí al informe del Secretario General sobre el estudio de las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares (A/43/368). Tenemos dos opciones: seguir armándonos o dar un giro inmediato y con sentido de determinación hacia el logro de progresos económicos y sociales en una forma equilibrada. La comunidad internacional ha afirmado la

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

vinculación entre desarme y desarrollo al aprobar por consenso el Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre el Desarme y el Desarrollo. Ese documento también deja en claro que el desarme y el desarrollo son los retos que enfrenta el mundo de hoy.

Más de 35.000 millones de dólares se gastan anualmente en investigación militar, cuando muchos pueblos del mundo encaran problemas de hambre, sequía y desertificación. Existe una necesidad urgente de promover la reducción de los presupuestos militares. Para promover la paz y la seguridad internacionales los Estados de todas las regiones del mundo deben adoptar medidas concretas para reducir los arsenales militares a las exigencias mínimas razonables de defensa y seguridad.

Para concluir, partiendo de la base de la necesidad de promover la eficacia del papel de las Naciones Unidas en el desarrollo, creemos que ha llegado la hora de reevaluar los órganos de las Naciones Unidas competentes en esta materia, en primer lugar, desde luego, la Conferencia de Desarme de Ginebra. Tenemos la oportunidad de consolidar su labor a fin de lograr mejores resultados. La aplicación de la resolución de 1983 en el sentido de ampliar la composición, de la Conferencia sería un buen augurio para su labor, como también la evaluación de la labor de la Primera Comisión y de la Comisión de Desarme, para racionalizarla.

Sr. RAZALI (Malasia) (interpretación del inglés): Mi delegación se siente muy alentada por la sensación de confianza y optimismo, ampliamente compartida, acerca de la situación actual de las relaciones internacionales al comenzar nuestras deliberaciones en este período de sesiones. Tenemos la esperanza de que sea muy útil en nuestros actuales trabajos el clima político que prevalece, generado en gran medida por el mejoramiento de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que derivó de las reuniones en la cumbre de las superpotencias y la firma del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor. Esperamos también que la feliz conjunción de tendencias y acontecimientos internacionales favorables y el renovado interés y la confianza en el prestigio de las Naciones Unidas rindan resultados positivos al final de este período de sesiones.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Se recordará que una sensación similar de optimismo y confianza prevaleció durante las deliberaciones del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme en los primeros meses de este año; pero, para nuestra consternación, no pudimos utilizar el clima propicio para llevar las deliberaciones de ese período de sesiones a una conclusión fructífera. No pudimos llegar a un consenso sobre un documento final. Si bien nuestra delegación comparte la evaluación positiva de muchas delegaciones sobre la utilidad del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, debemos ser lo suficientemente francos como para reconocer que como éxito no lo fue.

En este cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General nos reunimos nuevamente en un clima de relajamiento en el ambiente político internacional, casi sin precedentes en la historia del período de posguerra. Aquí nuevamente se nos da la rara oportunidad de compensar lo que perdimos a principio de este año.

En una era nuclear la amenaza de aniquilamiento pende sobre todas las naciones, grandes y pequeñas. Por esta razón muchas naciones, grandes y pequeñas, han expresado sus preocupaciones, temores y esperanzas en la Asamblea. Malasia suma su voz a este clamor universal por un mundo más seguro y más estable, exento de las amenazas de la catástrofe nuclear y otras formas de aniquilación en masa. Expresamos las preocupaciones y ansiedades legítimas de los países pequeños que no poseen armas nucleares para utilizarlas como pretendidos disuasores ni escudos antinucleares para su protección. Nuestro único arsenal es rogar por la racionalidad y la razón. Ojalá que se escuche nuestra voz, emitida al unísono.

En esto radica la constante pertinencia e importancia de las Naciones Unidas, especialmente para las naciones más pequeñas del mundo, por el foro que proporciona para expresar sus opiniones y expectativas. En esto radica también la constante pertinencia e importancia del proceso multilateral de desarme, pues así como encomiamos a las superpotencias por los recientes adelantos notables en sus negociaciones bilaterales, el carácter mismo de la amenaza nuclear exige la constante y activa participación de todos los miembros de la comunidad internacional. Para decirlo en pocas palabras, la situación nuclear de las superpotencias ya no es un asunto privado o bilateral entre ellas, sino un problema común que afecta a toda la humanidad. Dado que como el destino de las naciones pequeñas es tan incierto como el de las grandes Potencias, tienen todo el derecho a ocuparse del problema y a aportar su solución en la forma adecuada.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Nuestro Gobierno, al igual que otros, se sintió satisfecho al escuchar la declaración conjunta de las dos superpotencias de que

"la guerra nuclear no se puede ganar y no se debe librar jamás."

(A/43/58, pág. 3)

Si las cosas son así, ¿sería demasiado esperar que no se pensara nunca en esas guerras? La lógica de la declaración conjunta exige la eliminación completa de esas armas, y cuanto más pronto se haga más seguro estará nuestro planeta. Su constante presencia - por millares - en los arsenales de las potencias nucleares no garantiza la seguridad de la humanidad, como se nos quiere hacer creer, sino que amenaza la supervivencia misma como especie.

Si bien reconocemos las dificultades y hasta los riesgos de una rápida reducción de tales armas, Malasia exhorta firmemente a las potencias nucleares a que escuchen el clamor universal por un mundo más seguro, basado no en la doctrina de la disuasión nuclear, que sólo trae una paz precaria, en el mejor de los casos, sino en la del diálogo y la cooperación entre las naciones. Cualquier gesto de las superpotencias en esa dirección, aunque fuera provisional, haría mucho en generar una mayor confianza y seguridad en el planeta, que es tan esencial para resolver los conflictos regionales, como lo han demostrado los últimos acontecimientos.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

En nuestros esfuerzos comunes por librar al mundo de las armas nucleares, mi Gobierno asigna gran importancia a la cesación de todos los ensayos nucleares y apoya y alienta firmemente las negociaciones multilaterales sobre un tratado para la prohibición completa de los ensayos nucleares. Creemos que la clave para la cesación de la carrera de armamentos nucleares está en la prohibición de dichos ensayos, y por lo tanto exhortamos a que en los próximos años se dé la máxima prioridad a la Conferencia de Desarme. Entre las propuestas que se han presentado a este respecto, mi Gobierno ve con simpatía el pedido para modificar y poner al día el Tratado sobre la prohibición parcial de ensayos.

Al considerar el problema de la prohibición de los ensayos nucleares a largo plazo, debemos también referirnos a la cuestión más inmediata de la reducción y la eventual eliminación de las armas nucleares existentes. Felicitamos a los Estados Unidos y a la Unión Soviética por el primer paso histórico que han dado para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor de sus arsenales y les pedimos y les alentamos a que prosigan con sus negociaciones bilaterales a los efectos de reducir en un 50% sus arsenales nucleares estratégicos en un futuro cercano, aprovechando el ímpetu y el clima político positivo generado por la firma del Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio (INF).

De igual importancia es la medida tendiente a impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, la última frontera de la humanidad cuyo uso para fines pacíficos debemos preservar como un patrimonio común de la humanidad. Malasia alienta firmemente las deliberaciones que se llevan a cabo en la Conferencia de Desarme sobre esta cuestión y apoya enérgicamente el comienzo de negociaciones serias que lleven a la concertación de un acuerdo internacional con el fin de prohibir los armamentos en el espacio ultraterrestre. Mi Gobierno también sigue de cerca las negociaciones de la Conferencia de Desarme sobre la cuestión de las armas químicas y se siente alentado por los progresos realizados durante el último año. Repudiamos la utilización de dichas armas y por lo tanto exhortamos a la Conferencia de Desarme a que acelere su consideración del tema a los efectos de permitir que se llegue lo antes posible a una convención sobre la prohibición total de las armas químicas. En forma paralela, y como medida complementaria, también apoyamos la propuesta para convocar a una conferencia internacional que reafirme la validez del Protocolo de Ginebra de 1925.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Otro tema del programa sobre desarme internacional al cual Malasia atribuye gran importancia es el relativo a la cuestión de las medidas de verificación y del cumplimiento de los acuerdos internacionales. Creemos que las Naciones Unidas tienen que desempeñar un papel central a ese respecto y, por consiguiente, expresamos nuestro apoyo a la Iniciativa de las Seis Naciones para el establecimiento de un sistema de verificación multilateral dentro de la Organización, aun cuando sólo se lo pueda lograr a largo plazo.

También asignamos importancia en nuestros esfuerzos para detener la proliferación de las armas nucleares al cumplimiento estricto del Tratado sobre la no proliferación por todas las partes interesadas. En cuanto a la preparación de la próxima conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación, en 1990, apoyamos la propuesta de que las Naciones Unidas hagan un nuevo estudio global de los armamentos nucleares pues ello facilitaría el éxito de esa conferencia.

Malasia sigue con sumo interés los progresos hacia la creación de una zona de paz en el Océano Indico y espera la pronta convocación de la proyectada Conferencia de Colombo para la aplicación de la declaración del Océano Indico como zona de paz. Seguimos con igual interés los progresos relativos a la promoción de una zona de paz y cooperación en el Atlántico Sur así como las propuestas para la creación de zonas libres de armas nucleares en varias partes del mundo, en especial en Africa y en el Oriente Medio. En este aspecto, Malasia condena firmemente los esfuerzos de Sudáfrica para introducir armas nucleares en Africa así como las actividades y la capacidad nucleares de Israel en una de las zonas más inestables y volátiles del mundo.

El gran interés de Malasia en el establecimiento de zonas de paz y de zonas libres de armas nucleares en otras partes del mundo se debe a su compromiso y a los esfuerzos, junto con otros miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), para establecer una Zona de Paz, Libertad y Neutralidad (ZOPFAN) en el Asia sudoriental, que abarque a toda esa región asiática, de la cual la zona libre de armas nucleares sería uno de sus componentes. Mi Gobierno estima que la creación de esa zona en el Asia Sudoriental sería una contribución concreta a la paz y la estabilidad regionales y complementaría y reforzaría la cooperación económica que ya es fructífera entre los países asiáticos. Esa zona, cuando se establezca, no estará dirigida contra ninguna Potencia exterior a la región, sino que tendería a establecer una estructura de paz, seguridad, cooperación y

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

relaciones armoniosas entre los países de la región así como con los de fuera de ella. Ese marco constituiría una medida concreta de desarme y de promoción de la confianza en una zona estratégica del planeta.

La preocupación que sentimos por la amenaza más tremenda para nuestra supervivencia - o sea, la amenaza nuclear - no nos debe hacer perder de vista la amenaza real y siempre presente de los armamentos convencionales. En virtud de sus deseos de seguridad, mi Gobierno comparte la alarma de la comunidad internacional por la acumulación masiva de esas armas convencionales en muchos países, y exhorta a todos los Miembros de esta Organización a contribuir en la medida de lo posible a la disminución de esta amenaza.

Malasia está preocupada igualmente por la creciente amenaza y el potencial desestabilizador de la carrera naval en muchas regiones del mundo, incluso en la nuestra del Asia Sudoriental. Una vez más queremos llamar a la atención de esta Comisión y de la Asamblea General este tema igualmente importante en el programa de desarme y pedimos a todos los países que desempeñen su papel en la forma adecuada y que contribuyan a contener esta amenaza creciente en el mar, sin perjuicio de los intereses legítimos nacionales de todos los países involucrados.

Malasia reconoce los peligros y los riesgos del vertimiento de desechos industriales nucleares y tóxicos para la vida humana y el ecosistema. Observamos con consternación las noticias de vertimiento de desechos industriales tóxicos en Africa. El vertimiento de esos desechos altamente peligrosos representa el aspecto negativo del progreso científico y técnico, que debe ser mantenido bajo un estricto régimen de salvaguardia y control internacionales. En este sentido, Malasia se une al llamamiento para que se realicen esfuerzos internacionales hacia el establecimiento de un instrumento internacional global que impida la tranferencia de esos desechos industriales nucleares y tóxicos a los países en desarrollo.

Como país en desarrollo totalmente comprometido con el progreso nacional y preocupado por él, Malasia está plenamente convencida del vínculo innegable entre el desarme y el desarrollo, que se basa en la ecuación sencilla de que más dinero para armas significa menos dinero para alimentos y servicios. Malasia se siente alentada por el creciente reconocimiento de la estrecha relación entre estos dos importantes aspectos de la seguridad nacional - en el sentido más lato del término - y exhorta a que se aplique el programa de acción contenido en el Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Para terminar, deseo expresar el decidido apoyo de mi delegación a los esfuerzos realizados para obtener un rápido progreso en las labores de esta Comisión, que esperamos logre mucho más consenso que en el pasado sobre los proyectos de resolución. Mi delegación cree que después de haberse repetido cada año durante tanto tiempo, ha llegado la hora de adelantar en la búsqueda de nuestros objetivos comunes, en el interés mayor de la humanidad al que todos nos hemos comprometido. Lo que está en juego es importante y los desafíos, formidables, pero en este momento trascendental todos debemos inspirarnos por la visión antigua de la paz sobre la Tierra, así como que ningún obstáculo será tan grande que no podamos vencerlo. A este fin, aseguro la cooperación plena de mi delegación a los trabajos de esta Comisión.

Sra. TOURE (Malí) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Deseo expresarle nuestra satisfacción por la maestría y la eficacia con que dirige nuestros trabajos.

El reconocimiento de la delegación se extiende a los dos Vicepresidentes, al Relator y a las demás autoridades de la Comisión. Tampoco puedo pasar por alto las cualidades destacadas de su predecesor, el Embajador Nzengeya, del Zaire, que sigue contribuyendo positivamente a nuestras labores.

La mayor parte de los oradores que me han precedido se han referido en sus intervenciones al sentimiento de esperanza que impera actualmente en las relaciones políticas internacionales.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

El resplandor de esperanza que había comenzado a vislumbrarse en el horizonte después de Ginebra se convirtió en realidad con la firma en Washington el 8 de diciembre de 1987, del acuerdo sobre la reducción de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor.

Mi delegación celebra el acuerdo de principio para reducir en un 50% las armas estratégicas ofensivas.

Además, el último período de sesiones de la Conferencia de Desarme y el tercer período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas dedicado al desarme permitieron proceder a intercambios de opiniones sobre el mejor criterio que puede obtenerse dentro del marco del sistema de las Naciones Unidas para llegar a un desarme general y completo bajo control internacional eficaz.

A pesar de estos progresos, que corresponde celebrar, la Comisión Política y de Seguridad sigue ocupándose siempre de las cuestiones relativas a la seguridad y el desarme, que son fuente permanente de amenaza grave a la paz y la seguridad internacionales. En otras palabras, la esperanza suscitada en todo el mundo podría verse decepcionada por las actitudes negativas de unos o por la falta de voluntad política de otros. La paz constituye un todo indivisible y deben tenerse en cuenta todas las situaciones.

El tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme despertó enormes esperanzas. Era una buena oportunidad para elaborar y aprobar un programa de desarme en un marco multilateral. Esta gestión se inscribía, lógicamente, dentro del marco de los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas, a saber, la salvaguardia y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Mi delegación observa con pesar la falta de consenso en torno a las cuestiones relativas al Africa meridional y al Oriente Medio.

Al aprobar en 1964 la Declaración sobre la Desnuclearización del Africa, la Organización de la Unidad Africana (OUA) ya hacía sonar la alarma frente al peligro que representa para el continente africano la presencia del arma nuclear. Un cuarto de siglo después de la aprobación de esa importante Declaración, asistimos año a año al acrecentamiento de la capacidad nuclear de Sudáfrica. La posesión del arma nuclear por un régimen que ha institucionalizado la discriminación racial y hecho de la agresión contra sus vecinos una constante de su política exterior, representa un peligro grave para el Africa y una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Corresponde exhortar encarecidamente a la comunidad internacional a que reaccione rápidamente frente a este peligro.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

La capacidad nuclear de Israel constituye una amenaza grave para todos los Estados de la región. La búsqueda de la paz en esa parte del mundo pasa necesariamente por la convocación de una Conferencia Internacional de la paz para el Oriente Medio con la intervención de todas las partes interesadas, inclusive la Organización de Liberación de Palestina (OLP), único representante legítimo del pueblo palestino.

Sin embargo, mi delegación desea destacar que pese a esta falta de consenso en cuanto a la aprobación de un documento final, el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme permitió, como se desprende de la Memoria del Secretario General, la aceptación

"... de algunas propuestas importantes ...:

El desarme no es la responsabilidad exclusiva de los dos Estados más poderosos, sino el quehacer común de todos los Estados;

Aunque el desarme nuclear debe seguir siendo el objeto principal de preocupación, el desarme convencional ha adquirido nueva importancia y urgencia;

Es menester examinar el aspecto cualitativo de la carrera de armamentos junto con su aspecto cuantitativo;

Hay que examinar la seguridad nacional en el contexto más amplio de los problemas mundiales y de las preocupaciones internacionales;

Los objetivos del desarme y de la limitación de armamentos se deben perseguir juntamente con los esfuerzos encaminados a resolver conflictos, fomentar la confianza y promover el desarrollo económico y social;

El mecanismo existente en materia de desarme se puede, y se debe, utilizar mejor." (A/43/1, pág. 13)

El papel de las Naciones Unidas en la búsqueda y el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales se hace cada vez más importante. Debe proseguirse esta tendencia en beneficio de la comunidad internacional.

El otorgamiento del Premio Nóbel de la Paz a las Fuerzas para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas reviste en este sentido una importancia muy particular. Este acto debería estimular nuestros esfuerzos en lo que hace a la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

La filosofía de la disuasión es ciertamente comprensible, pero debería respetarse igualmente la frontera entre la seguridad nacional y la amenaza de la catástrofe fatal. La supervivencia de la humanidad estará en juego en la medida en que prosiga la carrera de armas nucleares. Si nos ponemos por encima de las pasiones, podremos erigir en conjunto un mundo nuevo hecho de esperanza para las generaciones futuras. Todas las demás potencias nucleares deberían seguir el ejemplo de las dos superpotencias e iniciar el proceso del desarme nuclear.

En su Memoria de 1988 el Secretario General de las Naciones Unidas señala que se ha hecho necesario concertar cuanto antes una convención sobre la prohibición del desarrollo, la fabricación, el almacenamiento, la adquisición o la transferencia y la utilización de armas químicas y sobre su destrucción. Mi delegación insta a que en la Conferencia de Desarme se elabore tal convención y hace votos para que la Asamblea General la apruebe en un futuro inmediato.

Mi delegación desea compartir con la Comisión otra preocupación. Se trata del peligro que representa para el Africa el vertimiento de desechos nucleares e industriales. A nadie escapa que tales prácticas atentan contra la estructura geofísica y ecológica del medio ambiente, sin tener en cuenta sus efectos nefastos sobre el ser humano. Mi delegación celebra la decisión del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que con ocasión de su trigésimo segundo período ordinario de sesiones condenó todas las prácticas de vertimiento de desechos nucleares. La comunidad internacional debería dedicarse con urgencia a esta cuestión, ya que al margen de su aspecto ilegal e inmoral, estas prácticas atentan contra la seguridad nacional de los Estados africanos y contra la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Siempre hemos adherido a la idea según la cual el robustecimiento de la solidaridad en materia de desarme serviría a la causa de la paz y la seguridad internacionales y que los recursos liberados mediante la reducción de los gastos en armamentos contribuiría al crecimiento y a la estabilidad de la economía mundial, en especial de los países en desarrollo.

Esta idea fundamental, central para la relación entre el desarme y el desarrollo, siempre está vigente. En este sentido quiero recordar lo que dijo hace unas pocas semanas el Presidente de la República de Malí, Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana (OUA), General Moussa Traoré, ante el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General:

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

"En lo sucesivo sólo la manifestación de nuestra solidaridad de destino a través de los hechos nos permitirá resolver esta contradicción que estriba en utilizar año tras año miles de millones de dólares en la fabricación de armas mortíferas cuando sólo una fracción de esa suma podría permitir a nuestro planeta convertirse en tierra de prosperidad para millones de hombres que en nuestros días padecen enfermedades, hambre, sed e ignorancia."
(A/43/PV.16, pág. 12)

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Mi delegación espera que la Comisión de Desarme, que está trabajando en la reducción de los presupuestos militares, llegue a un consenso sobre la utilización del sistema de elaboración de informes sobre los gastos militares de los Estados así como sobre los principios que norman la acción futura de los Estados en materia de la congelación y la reducción de los gastos militares.

En cuanto a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, mi delegación opina que es menester respetar estrictamente los acuerdos existentes y estudiar en forma más profunda el papel que podrían asumir las Naciones Unidas en la verificación de los acuerdos de desarme y de limitación de armamentos. Además, consideramos que siendo el espacio ultraterrestre patrimonio común de la humanidad su exploración y utilización deberían efectuarse exclusivamente con fines pacíficos. Invitamos a los Estados que disponen de mayor capacidad en el dominio espacial a que contribuyan a lograr este objetivo.

Tras la firma de la Carta de las Naciones Unidas la humanidad tuvo derecho a creer que había desaparecido para siempre la pesadilla del flagelo de la guerra; pero este sueño dista mucho de haberse hecho realidad si se considera el carácter de los temas que aún siguen inscritos en el programa de nuestra Comisión. Sin embargo, cabe abrigar esperanzas porque la humanidad toma cada vez más conciencia del peligro que representa un conflicto nuclear a escala planetaria. Esta toma de conciencia debe guiar a todos los Estados a respetar escrupulosamente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. DJOUDI (Argelia) (interpretación del francés): Sr. Presidente: La Presidencia de la Primera Comisión exige por parte de quien asume el cargo méritos profesionales establecidos, gran conocimiento de los problemas del desarme y calidad personal reconocida, para estar dispuesto y abierto a las preocupaciones ajenas, vale decir, al diálogo. Puesto que esos atributos son algunos de los que le han valido a usted la admiración y el respeto de sus colegas es, pues, natural que lo hayan designado para dirigir este año nuestros trabajos. La delegación argelina no puede menos que felicitarlo por esa elección y le asegura su entera disposición a cooperar con usted.

Durante el año transcurrido desde el último período de sesiones de la Asamblea General se ha confirmado la evolución hacia el diálogo y la negociación en las relaciones entre las dos superpotencias. El año 1988 permitirá comprobar que la

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

negociación ha satisfecho sus primeras promesas, sobre todo por la aplicación del Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio y de alcance menor.

Este acontecimiento, por sí solo, es de alcances históricos porque se trata - y nunca será bastante insistir sobre su significado - del primer acuerdo que se ha realizado en materia de desarme nuclear efectivo que afecta a una cantidad considerable de toda una categoría de armas nucleares. Al mismo tiempo, prosiguen las negociaciones sobre la limitación de armas estratégicas y cabe esperar que los dos Estados lleguen pronto a la concertación de un acuerdo sobre el objetivo convenido de la reducción del 50% de sus arsenales nucleares estratégicos. En esta tarea es preciso que las dos partes sean hoy alentadas por el conjunto de la comunidad internacional que tiene impaciencia por contribuir de modo constructivo a la búsqueda y al advenimiento de un proceso auténtico de desarme nuclear que la humanidad percibe como la única alternativa para la paz y la seguridad del mundo y, de hecho, para su supervivencia.

Este diálogo parece haber provocado una dinámica irresistible, y abre a las dos principales Potencias numerosas posibilidades, inclusive en aspectos donde hasta ahora sólo se habían encontrado espacios cerrados herméticamente a cualquier discusión cualesquiera fueran las fluctuaciones de sus relaciones, que arrastraban a menudo a algunas regiones del mundo a bosquejar los lineamientos de un apaciguamiento regional en los que sólo prevalecían la tirantez permanente y el enfrentamiento destructor. Las mismas Naciones Unidas, injustamente puestas en tela de juicio y privadas de los medios de llevar a cabo su misión, han recuperado nuevo vigor, afirmando como quizás nunca había ocurrido antes su calidad irreemplazable como el marco dentro del cual se aminoran los conflictos más agudos y donde se esbozan las soluciones más en consonancia con los derechos de los Estados y de los pueblos.

He aquí, pues, un balance del que cabe felicitarse ya que se asume la virtud del diálogo, lo que permite que se propague una onda de paz en el conjunto de las relaciones internacionales. Pero por muy satisfactorio que haya podido ser el año 1988 en algunos aspectos del desarme y de la solución de las controversias regionales, un balance, aunque sumario, ¿puede detenerse en estos únicos aspectos positivos - por significativos que sean; y, por supuesto, lo son - por importantes que puedan ser? Creemos que también estamos ante la realidad de que queda por

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

emprender una obra inmensa, que obliga a todos los Estados y en primer término, a los más poderosamente armados. Esta realidad es la que inspira a la delegación argelina algunas reflexiones que desearía compartir con la Comisión.

Los años de la guerra fría resultante del segundo conflicto mundial y el decenio del enfrentamiento surgido al inicio del decenio de 1980 han marcado indeleblemente la fisonomía de las relaciones internacionales de un modo más profundo de lo que pudieran haberlo hecho el diálogo pasajero y una distensión efímera.

Si la primera lección de realismo político consiste en ver al mundo tal y cual es, los países no alineados, cuyo movimiento surgiera ante la peligrosa intensificación de la guerra fría, tienen, en la dificultad real de afirmar su independencia y asegurar su desarrollo, la comprobación de que el mundo sigue signado por esta doble fisura Este-Oeste y Norte-Sur. Los países no alineados, desde que se afirmaran como fuerza autónoma de iniciativa y de acción dentro de un marco donde se organizaba su solidaridad, es decir, desde la aparición de su movimiento, han indicado que el diálogo profundo, la cooperación amplia y la aplicación del marco adecuado son las vías y los medios exclusivos para superar esta encrucijada del mundo y garantizar la seguridad y el desarrollo colectivo universales.

Hoy que se lleva a cabo aquí un diálogo entre las dos superpotencias - donde primero debió haber surgido - sobre la necesidad de poner fin a la carrera de armamentos que amenaza la supervivencia de la humanidad, Argelia, como miembro de un movimiento responsable, se apresura a reconocer el potencial regenerador de la cooperación multilateral a condición de que se confirmen sus promesas extendiendo sus virtudes a todas las esferas de las relaciones internacionales, y mediante la participación de todos los Estados que tienen un interés compartido en asegurar a esas relaciones la estabilidad y el desarrollo armonioso que exigen. Aún existen actualmente muchos riesgos de que se produzca un desastre, lo que exige que haya una reacción concertada y organizada de modo multilateral. Los desafíos son diversos y de terrible variedad: militares, políticos, económicos, ecológicos, energéticos, financieros, etc.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Del mismo modo que la negociación renaciente en la esfera del desarme despierta optimismo, ¿no cabe también recordar la urgencia que existe en consagrarse a erugular ese conjunto de amenazas, de las que no puede aislarse la carrera de armamentos?

¿No debe ubicarse el proceso de desarme en una perspectiva que asegure su prosecución irreversible al mismo tiempo que su encadenamiento paralelo a la solución de otros problemas que siguen agravándose al no existir siquiera una tentativa para resolverlos?

Nuestra esperanza es que el diálogo que se está llevando a cabo genere rápidamente esa lógica del entusiasmo que arrastrará a los Estados, y sobre todo a los más poderosamente armados, a un punto de no retorno en que la negociación de acuerdos significativos de desarme aparecerá como un proceso irreversible que tienda a garantizar una seguridad común cada vez mayor por medio de niveles de armamentos en constante descenso, con lo que el mundo se acercaría cada vez más al día en que se librara definitivamente de la amenaza de un holocausto nuclear, al desaparecer totalmente las armas nucleares y al alcanzarse el objetivo del desarme general y completo. A este respecto, es necesario que permanentemente se haga una interpretación restrictiva de los acuerdos concertados. Se debe propender firmemente, en especial, al proceso de desarme nuclear y no se debería adoptar ninguna medida que pueda comprometer su afirmación. Debemos insistir sobre la evidencia de que no es por azar que un acuerdo de desarme nuclear - el primero de su tipo - ha sellado el reencuentro de las dos superpotencias en torno a la mesa de negociación. Tampoco es una coincidencia que este acuerdo haya estado acompañado de otras medidas, como la creación de centros de reducción del riesgo nuclear. En efecto, es el arma nuclear la que amenaza nuestro planeta con una destrucción irremediable y total y es el riesgo de su utilización, querida o accidental, lo que hace más temible cada período de enfrentamiento. No hay otra arma que pueda comparársele, cualquiera sea su capacidad terrible de destrucción en masa y aun cuando se reclame con urgencia la prohibición efectiva de su utilización. Por consiguiente, hay que encarar medidas para prohibir en todas las circunstancias que se recurra a las armas nucleares y ello debe hacerse bajo la forma de un compromiso obligatorio que suscriban los Estados poseedores de armas nucleares. El hecho de coincidir en que una guerra nuclear no puede ser ganada y, por lo tanto, no debe

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

librarse jamás, ¿no implica ya la formulación política de un compromiso que debe encontrar su consagración jurídica en el marco de un instrumento internacional obligatorio?

Nadie puede discutir que la prohibición total de los ensayos nucleares es la medida decisiva, el umbral crítico que permitirá que el proceso de desarme tenga una efectividad que impida nuevos cuestionamientos y retrocesos. Inversamente, todo planteamiento que no se fije este objetivo a breve plazo corre el riesgo de no incidir realmente en la carrera de armamentos, cuya contención ya no sería realmente el objetivo. Cabe temer con fundamento que en realidad ese enfoque nos aleje paso a paso del objetivo, que debe ser la prohibición total y no una reducción gradual de los umbrales. Las etapas de ese enfoque son tan imprecisas y su objetivo final es tan incierto que resulta legítimo poner en duda que verdaderamente se piense en serio en esa solución. Inclusive, se oye con inquietud la mención a que la concertación de un acuerdo sobre la reducción de los arsenales nucleares estratégicos podría hacer necesaria la continuación de los ensayos nucleares para comprobar la eficacia del arsenal nuclear que quede. Esto sería pervertir el efecto interactivo que se espera de los acuerdos de desarme nuclear, pues en lugar de estimular el proceso de desarme, las negociaciones en curso provocarían una nueva serie de ensayos nucleares.

En la primera oportunidad la delegación de Argelia votó con reservas en favor del proyecto de resolución sobre la notificación de los ensayos nucleares, preguntándose si esa iniciativa, a la larga, no iba a terminar legitimando esos ensayos. Sin embargo, después de la publicación de la notificación de los ensayos realizados por algunas Potencias poseedoras de armas nucleares, es otra la realidad que nos sobrecoge por su amplitud. Si todos los ensayos se hicieran públicos y quedaran consignados en un documento único, su cantidad, su frecuencia y su potencia contribuirían, sin duda, a que la opinión pública mundial cobrara conciencia de la materialidad del poder totalmente aniquilador que liberarían las explosiones nucleares si ellas se llevaran a cabo al margen del proceso menos perturbador de los ensayos.

Ya es hora de que se emprendan negociaciones efectivas con un objetivo cuya urgencia ha venido siendo expuesta desde hace tres decenios. La Conferencia de Desarme se presta perfectamente a la negociación de un tratado de prohibición

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

completa de los ensayos nucleares, dentro de un Comité ad hoc que tenga un mandato para negociar y no para explorar algunos aspectos particulares de un tratado de ese tipo, como el campo de aplicación o la verificación. Además, la verificación ya no puede servir de pretexto para oponerse con seriedad, desde el momento en que ha quedado establecido que las instalaciones de observación sismológica pueden detectar hasta las explosiones realizadas en los umbrales más bajos. Tres potencias nucleares se han comprometido a llevar a cabo la concertación de un tratado de este tipo en el marco de un acuerdo internacional. Deben subrayarse sus responsabilidades particulares en momentos en que el vencimiento de los plazos ya está próximo.

Del mismo modo que se pide a los Estados poseedores de armas nucleares, y en especial a los dos más importantes, que pongan de manifiesto su voluntad de cesar la carrera de armamentos en tierra, estos dos últimos también deben impedirla en el espacio ultraterrestre, que como patrimonio común de la humanidad debe ser utilizado exclusivamene con fines pacíficos. Si la explotación del espacio ultraterrestre ha de ser la nueva frontera de la humanidad, importa que esa frontera sea desmilitarizada.

En estos últimos años la Conferencia de Desarme ha profundizado suficientemente el examen de esta cuestión como para que pueda encarar, en su próximo período de sesiones, el estudio concreto de propuestas de medidas tendientes a impedir una carrera de armamentos en el espacio. Desde ese punto de vista, se han presentado muchas sugerencias que constituyen una base de convergencia suficiente como para permitir que se continúe por ese camino.

Con pleno fundamento se asigna una alta prioridad a la negociación de una convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas químicas, así como sobre su destrucción. Esta cuestión cuenta con una rara unanimidad, al punto de ser la única sobre la que, año a año, se registran progresos en el marco de las negociaciones de la Conferencia de Desarme. Con realismo, formulamos nuestra esperanza de que se apruebe una convención antes de que finalice este año.

El tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme terminó en un fracaso. Es necesario hacer esta constatación lapidaria, no para reiterar recriminaciones vanas, sino para afirmar algunas de las lecciones

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

sanas que se pudieron extraer y que echan luz sobre la naturaleza de la evolución actual, así como sobre su alcance, su amplitud y todo lo que aún queda por hacer para llevar a cabo un cambio que todavía debe probar su capacidad para hacerse cargo de los intereses de todos los Estados en materia de seguridad.

Si hay una exigencia esencial que debe ser reafirmada, es la de que hay que rehabilitar el papel de las Naciones Unidas en la esfera del desarme. No se puede por un lado encomiar el papel de la Organización en los diferentes procesos de solución de los conflictos existentes y, por otro lado, propender a que quede al margen en la negociación de acuerdos vitales para toda la comunidad internacional, cuando tanto el desarme como la solución de los conflictos forman parte de la misión de las Naciones Unidas de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Por otra parte, la discusión sobre la incidencia del desarrollo tecnológico en la carrera de armamentos pondrá de relieve los límites de todo emprendimiento de desarme que no se vea acompañado al mismo tiempo de la mayor discreción en materia de investigación y perfeccionamiento de nuevas tecnologías para fines militares. De no ser controladas, en la práctica reducirían considerablemente la importancia y la credibilidad de los resultados obtenidos en el terreno del desarme.

Al respecto resulta dudosa la afirmación de que la tecnología es neutral, cuando - en lo que atañe a la cooperación en materia nuclear, química o relativa a los misiles con los países en vías de desarrollo - el planteo predominante es el de la no proliferación, concebida como un obstáculo a la transferencia de tecnología con fines civiles.

Cabe felicitarse de que cada vez tenga mayor aceptación el concepto de que el desarme no constituye ya un fin en sí mismo y que está vinculado, por ejemplo, al problema de los derechos humanos. ¿Pero qué pasa con los derechos de los pueblos? ¿Acaso el derecho a la libre determinación de los pueblos no puede invocarse más que cuando se presta cómodamente a una manipulación en el marco del conflicto Este-Oeste?

Lo mismo ocurre en cuanto al problema de la transferencia de armamentos, que no puede plantearse en forma valedera sin tomar en cuenta todos los elementos en juego en los conflictos regionales y que tampoco puede abordarse por parte de los Estados interesados como no sea en el marco de un arreglo de las crisis existentes. Si se ha reiterado hasta el cansancio que los Estados más poderosos se arman en función de una desconfianza recíproca y no a la inversa, vale decir que no es la carrera de armamentos la que crea la desconfianza, ¿no debemos, entonces, concluir lógicamente que no es la carrera de armamentos la que provoca los conflictos regionales sino que es la existencia de estos últimos lo que lleva a algunos Estados a armarse para su defensa? Esto es especialmente cierto en el Africa meridional y en el Oriente Medio, donde la agresión permanente de Sudáfrica y de Israel lleva a los países de ambas regiones a buscar los medios militares necesarios para resistir a una voluntad permanente de agresión y de dominación regional. Es evidente que no podemos hablar en estos dos casos del problema de la transferencia de armamentos sin plantear el problema de los armamentos nucleares de Israel y de Sudáfrica, que además, a escala regional, disponen de un potencial incomparable de fabricación y emplazamiento de los armamentos más variados, gracias a una asistencia tecnológica militar adquirida muy a menudo a plena luz del día.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

La búsqueda del diálogo y la continuidad de la concertación, como lo hacemos hoy en esta Comisión, constituyen una oportunidad de privilegio para expresar preocupaciones legítimas y una apertura a los intereses de seguridad de la mayor cantidad de países. Con su aporte constructivo, los países no alineados han actuado siempre en pro de la voluntad colectiva de promover la acción multilateral frente a los numerosos desafíos que enfrenta la comunidad internacional. Fiel a su mensaje original y a esa vocación, el Movimiento de los Países No Alineados se pronunció recientemente en Nicosia a favor de la intensificación del diálogo y la búsqueda de planteos comunes. Es nuestro anhelo que - más allá de una oportunidad perdida - podamos ponernos de acuerdo en torno a enfoques comunes. Mi delegación, por su parte, está plenamente decidida a realizar su aporte.

Sr. AZAMBUJA (Brasil) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: permítame comenzar felicitándolo por su elección. Sus conocidas dotes de prudencia, sentido común y flexibilidad son prendas adicionales de que nuestra labor se verá coronada por el éxito.

El año 1988 ya se ha ganado su lugar en la historia de las relaciones internacionales de la posguerra. Comenzó apenas cumplida la firma - en diciembre de 1987, en Washington - del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles nucleares de alcance intermedio y de alcance menor, que fue el primer acuerdo de desarme nuclear de la historia. Pasó luego por la ratificación de dicho Tratado en Moscú, en junio y la prosecución de las conversaciones entre ambas superpotencias sobre armas nucleares y espaciales, en Ginebra, que permiten abrigar la esperanza de que concluyan un nuevo tratado que conduzca a la reducción del 50% de sus armas estratégicas ofensivas. El mejoramiento del diálogo entre ambas superpotencias fue - a no dudarlo - un factor importante para los logros de las Naciones Unidas en algunos conflictos regionales que hasta hace apenas unos meses parecían insolubles.

Estos acontecimientos y perspectivas tan auspiciosos, sin embargo, no han sido acompañados hasta ahora de avances similares en las negociaciones, y ni siquiera en las deliberaciones, multilaterales de desarme. En el tercer período especial de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme no se pudo elaborar un documento final por consenso. Durante su período sustantivo de 1988, la Comisión de Desarme llegó a consensos sobre los temas de su programa atinentes a

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

verificación, medidas para el fomento de la confianza y desarme naval, pero a expensas de un constante entorpecimiento en lo relativo al desarme nuclear, cuestión que debe merecer la máxima prioridad.

La Conferencia de Desarme enfrentó una vez más un incómodo estancamiento en lo que respecta a sus temas de desarme nuclear - que no por simple coincidencia son los tres primeros del programa -, un mandato ajeno a las negociaciones para el Comité Ad Hoc sobre el Espacio Ultraterrestre y demasiados obstáculos y dilaciones en el camino a una proscripción universal y no discriminatoria de la elaboración, producción y almacenamiento de armas químicas.

Si bien se sabía que una atmósfera de recriminación recíproca tendría efectos adversos para el avance de las negociaciones de desarme a nivel multilateral, en cambio fue una sorpresa que el mejor clima entre ambas superpotencias no produjese resultados tangibles en cuanto a promover las negociaciones multilaterales. Algunos parecieron tomar el ejemplo aislado del Tratado sobre la reducción de las fuerzas nucleares de alcance intermedio como prueba definitiva de que el bilateralismo es una panacea y el multilateralismo, por el contrario, o bien un mal menor que obsta al diálogo entre los dirigentes de los bloques o un mecanismo adecuado en esferas estrechamente definidas como la de las armas químicas, o, en todo caso, apenas un escenario de deliberaciones útil para tratar fundamentalmente las medidas colaterales, es decir los llamados "temas horizontales" tales como la verificación o las medidas de fomento de la confianza. Se refritan así conceptos surgidos de contextos geográficos concretos, presentándolos al resto del mundo como fórmulas prefabricadas de aplicación universal.

Sin embargo, nos negamos a aceptar que estemos a punto de ingresar a una era de renovado bilateralismno o de multilateralismo selectivo. Preferimos pensar que el proceso de cambio actualmente en curso en las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que afecta al clima internacional en su conjunto, ha de brindar gradualmente nuevos frutos, para robustecer en última instancia el multilateralismo genuino, incluidas las negociaciones de desarme.

Como dijo el Presidente José Sarney en junio pasado, al dirigir la palabra al plenario de la Asamblea General durante el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme:

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

"La labor de salvación nos corresponde a todos, sin exclusión alguna. El debilitamiento del multilateralismo perjudica a la causa de la paz. El desarme, por poderosos que puedan ser los arsenales de las superpotencias, no puede limitarse a un debate entre las dos." (A/S-15/PV.10, pág. 6)

El bilateralismo no puede ser otra cosa que un proceso de transacción, de toma y daca, de forma que cada parte mantenga aproximadamente lo mismo que la otra; su objetivo es un equilibrio aceptable de fuerzas, pero no la extinción gradual de la fuerza misma.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

El multilateralismo funciona como un proceso legislativo en que la voluntad colectiva de la totalidad finalmente comprende a los intereses de todos, grandes o pequeños, y en que las reglas nuevas se aplican a todos y cada uno, sin discriminaciones.

Hace unos diecinueve años un diplomático y estadista brasileño eminente, el Embajador Jogo Augusto de Araújo Castro, dijo ante esta misma Primera Comisión con su acostumbrada visión de futuro:

"La tendencia que predomina entre las grandes Potencias consiste en pedir a todas las naciones medianas y pequeñas que depositen una confianza sin límites en sus supuestos propósitos comunes, mientras que ninguna de las grandes Potencias deposita confianza alguna en los propósitos e intenciones de las otras grandes Potencias, ni aun en las intenciones de las Potencias pequeñas y medianas." (1692a. sesión, párr. 80)

Deseo destacar, volviendo a los acontecimientos de este año fructífero, que si bien la ratificación del Tratado para la eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio y de alcance menor merece el elogio de la comunidad internacional, la realidad es que no se ha detenido la carrera de armamentos, y mucho menos se la ha invertido. Se siguen construyendo y ensayando nuevas armas nucleares y, en primer lugar y sobre todo, continúa reinando indiscutiblemente la lógica de que está imbuida la carrera de armas nucleares: la de la disuasión. Esta doctrina es la raíz de la constante escalada del desarrollo cuantitativo y cualitativo de los armamentos nucleares. Algunos Estados siguen pensando y hablando de armas nucleares, en su aterradora novedad y especificidad histórica, como si fuera un medio más de guerra. En el informe de la Conferencia de Desarme, que figura en el documento A/43/27, podemos leer que algunas delegaciones consideran que "los Estados han adquirido armas nucleares por la misma razón que los ha decidido a adquirir las convencionales, para aumentar su seguridad". En otra parte del mencionado informe se dice que algunos sostienen que la disuasión es una "realidad" - una realidad mortífera, diríamos - y que hizo un aporte significativo a la estabilidad Este-Oeste. Si todo esto es verdad, sería razonable pedir la distribución mundial de las armas nucleares porque entonces, primero, promoveríamos la seguridad de todos y cada uno de los Estados; segundo, estabilizaríamos, sin duda alguna, todos los conflictos bilaterales o regionales,

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

ya que no podemos aceptar ni apoyar la premisa de que algunos Estados son más razonables que otros. La sofistería de las teorías de la "normalización" y la "estabilización", en cuanto a las armas nucleares, surge claramente por su reductio ad absurdum.

En resumen, añadir o restar simplemente armas nucleares a armas nucleares, en un sombrío ejercicio de contabilidad, es dejarse llevar a una absurda aritmética de infinitos, pues tan largo alcance tienen los efectos de su uso eventual, absolutamente incomparable con los de cualquiera de sus predecesoras. Las armas nucleares no admiten la lógica cuantitativa del balance o el equilibrio: en cuanto a ellas, un arma ya es demasiado.

Evidentemente, este estado de cosas se reflejó en la labor de la Conferencia de Desarme. En cuanto a los temas relacionados con la "prohibición de los ensayos de armas nucleares", "la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear" y la "prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas" - todos ellos de máxima prioridad para la comunidad internacional -, la Conferencia de Desarme no pudo convenir en la creación de los respectivos órganos subsidiarios. Por ende, se soslayó una vez más el mandato general de negociación de la Conferencia y se utilizó la regla del consenso para impedir la creación del mecanismo fundamental.

La delegación brasileña, conjuntamente con los demás miembros del Grupo de los 21, siguió bregando en favor de la urgente concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares, insustituible como medio de poner fin a su perfeccionamiento cualitativo, el desarrollo de nuevos tipos de dichas armas y a la prevención de su proliferación vertical. Junto con otros miembros del Grupo de los 21 y sobre la base de que la propuesta que aparece en el documento CD/520/Rev.2 sigue siendo válida, el Brasil apoyó un proyecto de mandato de avenencia por el cual la Conferencia de Desarme decidiría

> "... establecer un comité ad hoc sobre el tema 1 de su agenda con el objetivo de llevar a cabo una negociación multilateral de un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos." (A/43/27, párr. 36)

Todos los grupos consideraron aceptable en general esta propuesta, salvo uno, que impidió el esperado consenso. Por consiguiente la Conferencia de Desarme, único órgano multilateral de negociación, no pudo iniciar la labor en esta materia

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

tan importante, que se entendía como primer paso lógico de cualquier proceso tendiente a la cesación de la carrera de armas nucleares y al logro del desarme nuclear.

Los que se opusieron al mandato propuesto por el Grupo de los 21 sostuvieron que el enfoque gradual de los ensayos nucleares ofrece la mejor oportunidad de obtener prontos progresos por medio de las conversaciones bilaterales en curso entre las dos superpotencias. Por nuestra parte, consideramos que los actuales umbrales bilaterales no impiden la modernización de las armas nucleares y su desarrollo cualitativo.

La misma situación, aproximadamente, se presentó también con respecto a los temas 2 y 3 del programa de la Conferencia de Desarme. El Grupo de los 21 propuso proyectos de mandato, que no pudieron lograr consenso por un grupo de Estados. Con respecto a la prevención de la guerra nuclear, escuchamos con cierta sorpresa que esa cuestión no se podía aislar del problema de la prevención de la guerra en general. Esta falacia engañosa pretende equiparar el riesgo de extinción de la vida sobre la Tierra y la aniquilación de la civilización humana a los resultados - por terribles que puedan ser - de cualquier conflicto convencional.

Con respecto al espacio ultraterrestre, el Comité ad hoc que estableció la Conferencia de Desarme, bajo la competente y enérgica presidencia del Embajador Adolfo Taylhardat, de Venezuela, adelantó y desarrolló el examen y la identificación de diversas cuestiones pertinentes a la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Se admitió en general que el régimen jurídico aplicable al espacio ultraterrestre no garantiza la prevención de una carrera de armamentos en ese ámbito. Concretamente, quedó claro que los instrumentos legales existentes dejan abierta la posibilidad de introducir en el espacio armas que no sean nucleares u otras armas de destrucción en masa y, en consecuencia, no son suficientes para impedir la proliferación de la carrera de armamentos en ese medio. Existe una necesidad urgente de consolidar, reforzar y desarrollar ese régimen y aumentar su eficacia con miras a evitar que la ciencia y la tecnología, una vez más, superen los esfuerzos de desarme.

Estas acciones concretas que se necesitan tropiezan con el mandato que no incluye la negociación, que todavía propician algunas partes en contraste con el párrafo 80 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones, que específicamente expresa que

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

"... deberían adoptarse nuevas medidas y celebrarse negociaciones internacionales apropiadas en consonancia con el espíritu del Tratado" - de 1967 - "sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes." (resolución S-10/2 de la Asamblea General, párr. 80)

Esperamos que el año que viene vuelva a establecerse el Comité ad hoc con un mandato negociador. Aquí, como en otras partes, no creemos que el multilateralismo sea un obstáculo para las negociaciones bilaterales sino, por el contrario, que los procesos multilateral y bilateral pueden y deben reforzarse mutuamente.

No trataré hoy el tema de las armas químicas, del que, con seguridad, podemos decir que ha estado en el primer plano de la atención internacional y que en la Conferencia de Desarme hemos considerado con la mayor atención. Me referiré a él en otra oportunidad.

Es un hecho innegable que el desarme y el desarrollo son dos de los principales caminos que conducen a un mundo mejor. Aún más, no se los debe considerar como vías paralelas y separadas. La carrera de armentos absorbe una proporción importante de los escasos recursos humanos, financieros, naturales y tecnológicos mundiales. Pesa onerosamente sobre la economía de todos los países, desarrollados y en desarrollo, y perturba la corriente internacional de comercio, de capital y de conocimientos tecnológicos.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

Lo que el mundo gasta en el sector militar contrasta trágicamente con la miseria y la pobreza que afectan a más de dos tercios de la humanidad. Esto debe ser una advertencia para la comunidad internacional y un estímulo para proceder inmediatamente al desarme y utilizar los recursos así liberados para ayudar a las urgentes tareas del desarrollo.

El Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, celebrada en Nueva York del 24 de agosto al 11 de septiembre de 1987, dice que la carrera mundial de armamentos y el desarrollo compiten por los mismos recursos finitos a los niveles nacional e internacional. Los países en desarrollo, por su parte, se ven doblemente afectados por los gastos en que incurren y por los efectos perturbadores de los gastos militares en la economía mundial. Sin embargo, sería bastante cínico equiparar los niveles nacional e internacional ya que los efectos de los gastos de las dos superpotencias o de las principales potencias militares tienen una repercusión sobre todo mucho más amplia que los gastos militares de todos los países en desarrollo tomados en conjunto.

El desarrollo disminuirá las amenazas militares a la seguridad y realzará las posibilidades de un ritmo más rápido de desarme. El desarme liberará recursos escasos y así aumentará el volumen de los que se dispone para el desarrollo. La cosa es así de sencilla, pero tan sencilla es que algunos dudan. Esperamos que esa posición cambie.

El año 1988 está tocando a su fin. Será recordado por la ratificación del Tratado entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor y por el mejoramiento general del ambiente internacional, lo que resultó obvio en el tratamiento de diversas crisis regionales. También será recordado por muchos de nosotros en esta sala como el año del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, una reunión que comenzó envuelta en la más extraordinaria atmósfera de esperanza - basada en los mismos hechos y tendencias positivos observados a los niveles bilateral y regional que he mencionado - sólo para terminar en un ambiente de racionalizaciones poco entusiastas como la de que fue una oportunidad para una participación a alto nivel, o, también, un foro para debatir las nuevas tendencias, o sus inspiradas ideas. Todos esperábamos mucho más que eso. No se esperaba una reunión académica, y a mí me gustan mucho las reuniones académicas. El tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme fue fundamentalmente una reunión de estadistas y

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

diplomáticos, de personas cuyas palabras resultan pertinentes, no sólo por el caudal de ideas e información que encierran sino también porque comprometen a los Estados que representan. En ese carácter nuestra reunión de junio estuvo lejos de nuestras razonables expectativas, y debemos reconocerlo. Fue una advertencia de que hay una distancia creciente entre el mejoramiento en el diálogo entre las dos superpotencias y las conversaciones más amplias entre todos nosotros. La sociedad internacional es mucho más compleja y diversa ahora que algunos años atrás. El bilateralismo no puede guiarnos a todos en un campo como el desarme, que se refiere a la seguridad de cada uno de nosotros, grandes o pequeños. Si el multilateralismo está en moratoria porque ya no responde a las señales de los Estados más poderosos, el bilateralismo por sí solo no podrá imponer un orden mundial legítimo al cual se haya llegado democráticamente y que sea aceptado por todas las partes interesadas. Quiero terminar citando nuevamente al Presidente Sarney cuando definió algunos de los principios que nos son caros en materia de desarme. Dijo entonces:

"... en primer lugar, ningún Estado debería exigir de otros medidas de desarme que él mismo no está dispuesto a tomar. Nadie puede pedir a otros lo que él mismo no va a hacer; en segundo lugar, las preocupaciones en relación con la seguridad de un Estado son tan válidas, tan importantes y tan pertinentes como las de cualquier otro Estado. Este es el principio de la igualdad."

(A/S-15/PV.10, pág. 13-15)

Si nuestros esfuerzos multilaterales en materia de desarme se construyen sobre cimientos como éstos, diseñaremos una futura sociedad internacional capaz de justicia y de paz, y por esa sola razón, con una garantía de permanencia.

DECLARACION DEL PRESIDENTE

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes de levantar la sesión de esta mañana, quiero señalar a la atención de las delegaciones una cuestión sobre la cual la Primera Comisión debe, en mi opinión, pronunciarse a más tardar el 4 de noviembre de 1988. El 12 de octubre el Presidente de la Asamblea General, en una carta que me dirigió, trasmitió el texto de otra del Presidente de la Quinta Comisión, que figura en el documento A/C.1/43/4. Se refiere a la solicitud a las Comisiones Principales, incluyendo a la Primera Comisión, de comunicar a la Quinta Comisión su opinión acerca de los capítulos pertinentes de las revisiones del plan

Digitized by Dag Hammarskjöld Library

de mediano plazo para el período 1984-1989 (prorrogado hasta 1991) y acerca de la nota del Secretario General en que figura el proyecto de introducción al plan de mediano plazo para el período 1992-1997.

Esta cuestión fue objeto de la atención de las autoridades de la Comisión en sus reuniones. A esta altura solicito a los miembros de la Comisión que consideren este problema de manera que la Comisión esté en condiciones de presentar su opinión sobre el tema en forma apropiada y dentro del plazo que mencioné antes.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.

Digitized by Dag Hammarskjöld Library